

LOS ESTUDIOS CIDIANOS EN EL OCTAVO CENTENARIO DE LA COPIA DE PER ABBAT

LEONARDO FUNES
Universidad de Buenos Aires
IBICRIT – CONICET

Resumen

El presente artículo ofrece una reseña de la producción crítica sobre el *Cantar de Mio Cid* realizada durante 2007, con motivo del octavo centenario de la copia del poema por Per Abbat. Se pasa revista y se comentan ediciones del *Mio Cid*, números monográficos de revistas especializadas, congresos y reuniones científicas. Los principales tópicos de estos estudios han sido: la edición del texto, la recepción y resignificación contemporáneas de la historia heroica cidiana, la comparación con otras tradiciones épicas europeas (antiguas y medievales) y diversos aspectos histórico-literarios, como la configuración del héroe épico.

Palabras clave

Épica medieval castellana, Rodrigo Díaz de Vivar, *Cantar de Mio Cid*, Per Abbat.

Abstract

This article offer a review of the critical production about the *Cantar de Mio Cid* carried out in 2007, for the eighth centenary of the copy of the poem by Per Abbat. It reviews and comments on editions of the *Mio Cid*, monographic editions of specialized journals, congresses and scientific meetings. The main topics of these studies have been: the editing of the text, the reception and contemporary reinvention of the heroic story of El Cid, the comparison with other European epic traditions (ancient and medieval) and various historical-literary aspects, such as the configuration of the epic hero.

Key words

Castilian Medieval Epic, Rodrigo Díaz de Vivar, *Cantar de Mio Cid*, Per Abbat.

Résumé

Le présent article offre un compte rendu de la production critique sur le *Cantar de Mio Cid* réalisée pendant l'année 2007, à l'occasion du huitième centenaire de la copie de la chanson de geste par Per Abbat. Des éditions du *Mio Cid*, de nombreuses monographiques de revues spécialisées, des congrès et des réunions scientifiques sont passés en revue et commentés. Les principaux topiques de ces études ont été : l'édition du texte, la réception et la « resignification » contemporaines de l'histoire héroïque du Cid, la comparaison avec d'autres traditions épiques européennes (anciennes et médiévales) et divers aspects historico-littéraires, comme la configuration du héros épique.

Mots-clés

Épique Médiévale Castellane, Rodrigo Díaz de Vivar, *Cantar de Mio Cid*, Per Abbat.

Hubo un tiempo, bastante extenso y hoy lejano, en que la hipótesis pidalina que databa el *Cantar de Mio Cid* en 1140 era asumida como verdad indiscutible. Ya no es así: desde mediados del siglo xx, tímidamente primero y luego de modo contundente, fueron allegándose argumentos y evidencias que retrasaron la fecha de composición a fines del siglo xii o comienzos del xiii. Ésta es hoy la opinión dominante de la crítica especializada, con la excepción de un grupo minoritario que sigue manteniendo el planteo de Ramón Menéndez Pidal (Samuel G. Armistead, Diego Catalán y Francisco Marcos Marín son los más notables de ese grupo).

Si nos atenemos al único testimonio conservado, el llamado “Códice de Vivar”, hoy custodiado en la Biblioteca Nacional bajo la signatura Vit. 7-17, allí leemos en el colofón: “Per abbat le escriiuo en el mes de mayo / En era de mill τ C.C.xl.v años”. Convertida la era hispánica en era cristiana, nos da la fecha de 1207. No es ésta la fecha de la copia conservada, pues el manuscrito es del siglo xiv; se trata, entonces, de una *subscriptio copiata* que alude al antígrafo o modelo que usó el copista del códice de Vivar. En consecuencia, podemos decir con absoluta certeza que en 1207 se copió el texto que está en el origen de una cadena de transmisión manuscrita que culmina en el testimonio conservado.

Una parte hoy mayoritaria de la crítica concuerda en aceptar esta fecha como la de composición del *Cantar* (dejando al margen la cuestión todavía en debate de si esto implica la *puesta en escrito* de un cantar oral o la redacción original del texto). Y en algún caso se ha ido un poco más lejos; así, Francisco J. Hernández ha llegado a proponer una posible “fecha de estreno” del *Mio Cid*, que habría tenido lugar en Toledo, enero de 1207 –poco antes de la transcripción cumplida por Per Abbat– en ocasión de celebrarse unas Cortes convocadas por el rey Alfonso VIII. Sólo la cita directa puede hacer justicia a la investigación del profesor Hernández, pues de otro modo la hipótesis suena a ocurrencia peregrina: analizando un documento conservado en el Archivo de la Catedral de Toledo, Hernández concluye que sería copia “del único *cuaderno* conservado de las Cortes del reino separado de Castilla, dos décadas después del primero conocido de León (1188) y casi medio siglo anterior al primero superviviente de las Cortes de los reinos unidos de Castilla y León (1250)”¹. Retomando sugerencias de Joaquín Costa², para quien la convocatoria a cortes del *Cantar* parecía reflejar circunstancias más típicas de principios del siglo xiii que del

¹ HERNÁNDEZ, F. J.: “Las Cortes de Toledo en 1207”, *Las Cortes de Castilla y León en la Edad Media*, Valladolid, Ámbito, 1988, pp. 219-63; la cita en p. 222.

² COSTA, J.: “Representación política del Cid en la epopeya española”, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* 2 (1878), pp. 155-56 y 163-64.

XII establece una asociación entre el *Mío Cid* y estas Cortes de Toledo de 1207: “Aventurándonos un paso más en el terreno de la conjetura tampoco parece descabellado proponer la posibilidad de que la presentación oral del *Poema*, tal como lo conocemos hoy, fuese encargada precisamente para esas Cortes de 1207 y que, una vez recitado en la gran sala del palacio de Galiana, se encargase una copia escrita, concluida cinco meses después [mayo]. La presentación pública de las hazañas del Cid en aquel momento podía tener un valor que sobrepasase el del puro festejo y entretenimiento. La vida militar del Cid y su tragedia familiar venían como de molde para enfocar con esperanza las pésimas circunstancias políticas y dinásticas del momento” (238).

Sea como fuere, en el pasado año 2007 arribamos al octavo centenario de la composición de la primera forma escrita del *Cantar de Mío Cid*, ocasión que dio motivo a una serie de eventos académicos y editoriales celebratorios. Es mi propósito ofrecer aquí una somera reseña de esa producción erudita y su impacto en el estado actual del conocimiento del principal cantar de gesta castellano.

Varios congresos y reuniones científicas tuvieron lugar en conmemoración del octavo centenario: son de destacar los dos congresos consecutivos organizados en el mes de mayo en Burgos por el Instituto Castellano y Leonés de la Lengua con apoyo de la Junta de Castilla y León; el primero tuvo por tema “Vigencia de El Cid (1898/2007)” y fue presidido por el profesor Nicasio Salvador Miguel, el segundo fue el congreso internacional “El *Cantar de Mío Cid* y el mundo de la épica”, presidido por Alberto Montaner. Poco antes había tenido lugar el “Encuentro cidiano”, organizado en Argentina (Buenos Aires y La Plata) por Gloria Chicote y quien escribe, con la participación de miembros de las cátedras de Literatura Española Medieval de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Nacional de La Plata y el protagonismo de Alberto Montaner como invitado especial. Con los trabajos leídos en esa ocasión, más los aportes de otros colegas extranjeros de renombre, se publicó un número especial de la revista platense *Olivar*, que comentaré más adelante. En julio se dictó en El Escorial el curso “El *Cantar de Mío Cid* hace ocho siglos: incardinación sociocultural” y en el mes de noviembre tuvo lugar el Congreso Internacional “Códices literarios españoles (Edad Media). VII Centenario del código del *Cantar del Cid*”, organizado en San Millán de la Cogolla por el Centro Internacional de Investigación de la Lengua Española (CiLengua), presidido por Pedro Cátedra, donde hubo ponencias muy importantes de Alberto Montaner y Alejandro Higashi de materia cidiana.

Esperamos poder leer pronto estos trabajos, publicación de Actas mediante, aunque los especialistas ya disponen de adelantos y resúmenes y, en el caso del último evento mencionado, pudieron verse en Internet, en el aula virtual de la página web del CiLengua.

En cuanto a publicaciones, durante el año 2007 vieron la luz varias ediciones del *Cantar* de gran valor científico, como comentaré más adelante, algunas publicaciones colectivas de tema cidiano, como el número monográfico de la revista *Ínsula*³ y el ya mencionado *Olivar*, y reediciones de libros de materia cidiana, como la biografía de Ruy Díaz de Vivar escrita por Gonzalo Martínez Díez⁴.

Por último, han sido incontables las exposiciones, actos culturales, artículos conmemorativos y *dossiers* en revistas de divulgación, lo que es clara muestra de la repercusión de la efeméride en diversos ámbitos culturales de España y América.

Me interesa aquí comentar algunos aportes de este vasto corpus al estado actual de nuestro saber sobre el poema épico cidiano, sobre todo en lo que respecta a la edición del texto, a su dimensión recepcional y a sus aspectos histórico-literarios.

Como es sabido, en las últimas décadas la producción crítica sobre el *Mío Cid* ha sido abundante y constante. La conmemoración en 1999 de un nuevo centenario de la muerte del Cid histórico (1099) marcó un pico en la cantidad y calidad de esa producción, como puede comprobarse en las *Actas del Congreso Internacional "El Cid, poema e historia"*, editadas por César Hernández Alonso (Burgos, Ayuntamiento de Burgos, 2000) y las *Actas del Congreso Internacional "IX Centenario de la muerte del Cid"*, editadas por Fernando Gómez Redondo, Carlos Alvar y Georges Martin (Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2002). En los últimos quince años también han sido muy importantes el Homenaje a Colin Smith, de 1996, las publicaciones colectivas realizadas en la ya famosa colección dirigida por Alan Deyermond, los Papers of the Medieval Hispanic Research Seminar: *Textos épicos castellanos: problemas de edición y crítica*, de 2000 y *Mío Cid Studies: "Some Problems of Diplomatic" Fifty Years On*, de 2002 y, por último, el "Critical Cluster" sobre el PMC que ocupa un número entero de la revista *La Corónica* (Spring 2005)⁵. Éste es un claro indicio del lugar relevante que ocupa el mundo académico

³ "Aquí se conpieça la gesta de Mio Cid el de Bivar". Monográfico coordinado por Alberto Montaner, *Ínsula*, 731 (2007).

⁴ MARTÍNEZ DíEZ, G.: *El Cid histórico*. Barcelona, Planeta, 2007.

⁵ SEVERIN, D.; POWELL, B. y WEST, G. (eds.): *Al que en buen hora naçio. Essays on the Spanish Epic and Ballad in Honour of Colin Smith*, Liverpool, Liverpool University Press & Modern Humanities Research Association, 1996; PATTISON, D. G. (ed.): *Textos épicos castellanos: problemas de edición y crítica*, London, Queen Mary and Westfield College, Department of Hispanic Studies, 2000; DEYERMOND, A. y OTROS (eds.): *"Mío Cid" Studies: "Some Problems of Diplomatic" Fifty Years On*. London, Queen Mary, University of London, Department of Hispanic Studies, 2002; MARTÍN, Ó., ed., "Critical Cluster: Story Weavers and Textual Critics Interpret the PMC", *La Corónica*, 33:2 (2005).

anglosajón en la producción y difusión de los estudios cidianos, sólo superado, obviamente, por el ámbito hispánico: a los trabajos siempre relevantes de Alberto Montaner habría que agregar los dos libros de Diego Catalán, especialista cidiano de primer orden cuya reciente pérdida todos lamentamos⁶, y otras publicaciones que iré mencionando en los siguientes apartados. Pasemos, pues, a revisar qué se ha estudiado de nuevo en el marco de una corriente tan activa y fructífera de investigación cidiana.

1. Cuestiones editoriales del *Mio Cid*

El año 2007 ha visto una intensificación de la labor editorial sobre nuestro texto, siendo notables algunas ediciones conmemorativas, como el facsímil de la editorial Círculo Científico y otras dos ediciones realizadas bajo los auspicios del Instituto Castellano y Leonés de la Lengua: una de gran formato, ricamente ilustrada con la reproducción de miniaturas y frescos románicos coetáneos del *Cantar* (en versión de lujo para coleccionistas y en una edición dirigida al público en general), y una de bolsillo, con texto antiguo y versión al español actual de Alberto Montaner, distribuida por el *Diario de Burgos*. La primera pretende cubrir un vacío del mercado editorial, en el que se carecía de impresiones de prestancia del poema épico, mientras que la segunda busca hacer accesible el texto a todas las capas de la población, sin perder por ello rigor científico ni una cierta elegancia formal, toda vez que la edición viene enriquecida con ilustraciones del pintor burgalés Marcelino Santamaría.

Por mi parte, he publicado una edición del *Mio Cid* que, aunque no puede considerarse crítica de pleno derecho debido a la imposibilidad de una consulta directa del manuscrito, es, sí, erudita y filológica, e intenta arribar a un texto crítico en la medida en que éste es el resultado de una labor enmendatoria sostenida en los principios de la crítica textual válidos para operar con un *codex unicus* tan particular como el de Vivar y atenta a las sugerencias y aportes de los editores más reconocidos desde Menéndez Pidal hasta el presente. Ofrezco, pues, un texto (meta)crítico en cuyo aparato de notas se discuten las propuestas de algunos editores anteriores a propósito de cada *locus criticus* –sin pretender dar un inventario exhaustivo de la tarea editorial previa– y se argumenta la solución elegida. Al actuar

⁶ CATALÁN, D.: *La épica española. Nueva documentación y nueva evaluación*. Madrid, Fundación Ramón Menéndez Pidal & Seminario Menéndez Pidal, Universidad Complutense de Madrid, 2000 y *El Cid en la historia y sus inventores*. Madrid, Fundación Ramón Menéndez Pidal, 2002.

de este modo tengo en cuenta las palabras de Montaner frente a la crítica de Germán Orduna contra los editores que atienden las soluciones de sus predecesores a la hora de analizar un *locus criticus*: “parece de rigor, puesto que no trabajamos *ex novo*, tener en cuenta lo que nuestros predecesores en la tarea han aportado. Sería soberbia inaudita pretender que nuestros respectivos pares de ojos van a ver por sí solos más de lo que vieron todos los posados previamente sobre los versos del *Cantar*”⁷.

Pero los dos mayores aportes en esta materia han sido la nueva edición crítica de Alberto Montaner, versión expandida y actualizada de su ya excelente edición de 1993, y el proyecto de una nueva edición facsimilar que el mismo Montaner está realizando con herramientas y auspicios que detallaré más abajo.

En su nueva edición crítica, Montaner nos ofrece una revisión y puesta al día de todas las áreas en que se han desarrollado los estudios cidianos⁸. El fruto de tan ingente labor se despliega en una introducción y unas notas complementarias que doblan en extensión a las ya nutridas páginas de la edición de 1993. Además de compendiar toda la bibliografía relevante sobre cuestiones atinentes al *Cantar* de los últimos quince años, la materia nueva consiste en una fundamentación detallada y exhaustiva de la concepción del editor sobre la naturaleza, la génesis y la transmisión del texto épico. Trátese de la datación del *Mío Cid* en el filo del 1200, la comprensión de los antecedentes orales del poema escrito en términos análogos a la actualmente de moda “historia oral”, el influjo erudito que implica el modelo de la *Historia Roderici* en la elaboración de la trama heroica o, en suma, la concepción “individualista” de la composición de la obra (por mencionar sólo algunas de sus hipótesis), Montaner despliega sus argumentos con solvencia y solidez, planteando ahora el desafío de contestarlos con idéntico nivel de erudición y autoridad.

En el aspecto estrictamente editorial, el trabajo de Montaner implica también una apuesta por las posibilidades reales de la filología y la crítica de permitirnos ir más allá del testimonio conservado y aproximarnos “al verdadero horizonte de la obra, es decir, del artefacto literario *Cantar de Mío Cid*, contenido en, pero no reducido a lo que ofrece el códice único” (pp. CCCXLI-CCCXLII). Por lo tanto, Montaner lleva adelante una tarea enmendatoria del texto conservado allí donde detecta errores contra la rima, el ritmo o el sentido y cuenta con elementos que le aseguren una en-

⁷ MONTANER, A.: “Revisión textual del *Cantar de mio Cid*”, *La Corónica* 33.2 (2005), p. 191.

⁸ MONTANER, A. (ed.): *Cantar de mio Cid*, con estudio preliminar de Francisco Rico, Barcelona, Centro para la Edición de los Clásicos Españoles-Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 2007, 2ª ed. revisada.

mienda aceptable (elementos provenientes de lo que podemos definir como el *usus scribendi* del poeta y también de la tradición textual indirecta representada por las prosificaciones cronísticas del *Poema*, a la que Montaner otorga especial atención).

En cuanto a la nueva edición facsimilar del códice único conservado en la Biblioteca Nacional, ésta tiene la particularidad (respecto del excelente facsímil en color publicado por el Ayuntamiento de Burgos en 1982 y reimpresso en 2007) de que incluirá una edición virtualmente restaurada. Su necesidad surge del estado actual del códice de Vivar, con numerosos pasajes de muy difícil o imposible lectura a simple vista, bien por haber empaldecido la tinta original, bien por haberse empleado en épocas posteriores reactivos químicos sobre la misma, precisamente para permitir su lectura, pero con el efecto secundario de dejar sobre el pasaje así tratado un borrón negro que hoy impide la misma casi por completo en numerosos pasajes del manuscrito. Gracias al empleo de las modernas técnicas de fotografía digital basadas en el análisis hiperespectral, se consigue hacer aflorar la escritura hoy ennegrecida y ofrecer, sin ningún tipo de alteración material del códice, una restauración fotográfica virtual que permita leer el texto del *Cantar* mejor que en la inspección directa del códice de Vivar⁹. La preparación de esta edición corre a cargo del Proyecto de Investigación del Plan Nacional de Investigación y Desarrollo *Génesis y transmisión de la materia cidiana en la Edad Media y el Siglo de Oro* (del que tanto el profesor Montaner como yo mismo somos integrantes) y será posible gracias a la financiación y apoyo institucional del CiLengua, mediante un convenio firmado con la Biblioteca Nacional y el auspicio de la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales.

2. La recepción moderna del *Mío Cid*: usos académicos y políticos

Uno de los pocos aspectos nuevos que han entrado en debate en el período reciente es el del lugar del *Cantar de Mío Cid* en el canon de la literatura española. Mercedes Vaquero ha propuesto recientemente una lectura no canonizante del poema revisando su recepción en la Edad Media en comparación con la de otros cantares de gesta¹⁰. Surge de su estudio que las historias y los personajes del *Cantar de San-*

⁹ Una explicación detallada de las nuevas técnicas ofrece MONTANER, A. en su ponencia “La fotografía hiperespectral y la restauración virtual de códices medievales: el caso del manuscrito de Per Abbat”, leída en el Congreso Internacional “Códices literarios españoles (Edad Media). VIII Centenario del códice del *Cantar del Cid*”.

¹⁰ VAQUERO, M.: “The *Poema de Mío Cid* and the Canon of the Spanish Epic”, *La corónica*, n° 33.2 (2005), pp. 209-300.

cho II y el cerco de Zamora y de las *Mocedades de Rodrigo* tuvieron una difusión y una pervivencia mayor que la del *Mío Cid*, cuya circulación parece haber sido relativamente restringida. El trabajo cumple con eficacia su objetivo de sacudir la creencia generalizada que el *Mío Cid* gozó siempre de la fama e importancia canónica que viene teniendo desde hace más de un siglo. En el caso de las *Mocedades*, también señalé en mi edición¹¹ que el conflicto de su episodio central (Jimena pidiendo al rey, como reparación, casarse con Rodrigo, asesino de su padre) tuvo un impacto que nunca alcanzaron los conflictos del Cid maduro (el destierro injusto, la afrenta de sus hijas), algo de lo que dan testimonio las obras de Guillén de Castro y de Corneille. Con respecto al *Cantar de Sancho II* acuerdo totalmente en que muy probablemente haya tenido una calidad literaria superior al *Mío Cid*, según lo que las crónicas dejan saber sobre el argumento, que trasunta una heroicidad trágica y llena de claroscuros especialmente atractiva para nuestra sensibilidad, la pérdida del texto poético quizá sea la más lamentable de toda la épica castellana medieval.

En una perspectiva más amplia (el canon literario español en su conjunto), las investigaciones de Luis Galván y Enrique Banús¹² nos permiten conocer ahora con todo detalle el arduo proceso por el cual el *Mío Cid* pasó de ser una rareza de eruditos de nula calidad poética en el siglo XVIII y parte del XIX a convertirse en una de las cumbres de la literatura española de todos los tiempos en el siglo XX y gracias, sobre todo, a la labor consagratoria de Ramón Menéndez Pidal. Que la aceptación universal de nuestro cantar como poema nacional fue una cuestión muy controvertida encuentra un botón de muestra en la muy adversa opinión de Julio Cejador y Frauca –si bien muy teñida por la enemistad personal con Menéndez Pidal– quien en 1920 decía:

Realmente se me hace muy cuesta arriba que nuestra epopeya presentase llorando al Cid; en España eso se queda para las mujeres, a no ser el saltársele las lágrimas en casos excepcionales. Pero ¡vamos! que eso de llorar a moco tendido el Cid al dejar su pueblo: ‘De los sos ojos tan fuertemiente llorando’ es demasiado francés para comenzar un poema castellano”¹³.

¹¹ FUNES, L. (ed.): *Mocedades de Rodrigo: estudio y edición de los tres estados del texto*. Woodbridge, Boydell & Brewer, 2004.

¹² GALVÁN, L.: *El “Poema del Cid” en España, 1779-1936: recepción, mediación, historia de la Filología*. Pamplona, Eunsa, 2001; GALVÁN, L. y BANÚS, E.: *El “Poema de Mío Cid” en Europa: la primera mitad del siglo XIX*. London, Department of Hispanic Studies-Queen Mary, University of London, 2004.

¹³ CEJADOR Y FRAUCA, J.: “El *Cantar de Mío Cid* y la epopeya castellana”, *Bulletin Hispanique* 49 (1920), p. 278.

El estudio detallado de la recepción moderna del *PMC* es una de las áreas nuevas de investigación más interesantes y permitirá entender mejor las operaciones institucionales de canonización y reponer su historicidad a lo que se nos presenta como obra maestra intemporal.

La contribución de Luis Galván al monográfico de *Ínsula* y las ponencias leídas en el Congreso “Vigencia de *El Cid* (1898-2007)” desarrollan esta línea de investigación que tiene un antecedente reciente en el libro coordinado por Gonzalo Santonja, *El Cid. Historia, literatura y leyenda*¹⁴ y otro más lejano pero crucial, que es el estudio de Rodiek sobre la recepción internacional del *Cid*¹⁵.

Siguiendo la tónica panorámica del número monográfico, Luis Galván pasa revista a los textos cidianos desde la Edad Media hasta el presente: de especial interés resulta su panorama de la fortuna literaria del *Cid* en el siglo xx. En resumen, encuentra en esta trayectoria de nueve siglos varias tendencias en la historia del argumento:

La primera es la tendencia a la integración en un relato total (crónicas, novelas) o a la desintegración en motivos unitarios o incluso en instantes (romances, teatro, poesía lírica). El *Cid* puede ser protagonista o personaje secundario, y en papel secundario puede ser un mero decorado histórico o funcionar como instancia de legitimación de comportamientos y valores (cerco de Zamora). [...] Predomina la tendencia a la mitificación, pero también hay desmitificaciones, en la historiografía, en la comedia burlesca, y por fin el teatro serio (Gala) [...]¹⁶

Los expositores del Congreso “Vigencia de *El Cid*” fueron convocados para discutir también la recepción de la materia cidiana en el siglo xx, un tiempo en que –según señala el texto de la convocatoria– además del rescate filológico del *Cantar*, se propició una revisión de la personalidad histórica del *Cid*, con resultados muy variados: los noventayochistas y modernistas habrían considerado a Rodrigo

¹⁴ SANTONJA, G. (coord.): *El Cid. Historia, literatura y leyenda*. Madrid, Sociedad Estatal España Nuevo Milenio, 2001; véanse las secciones “El *Cid* en la Generación del 27”, con trabajos de Francisco Javier Díez de Revenga, Maya Simerdou Altolaguirre y Eladio Mateos, y “El *Cid* y la épica en la literatura española contemporánea”, con trabajos de Christoph Rodiek y Juan Manuel González, entre otros menos específicos.

¹⁵ RODIEK, C.: *La recepción internacional del Cid: argumento recurrente - contexto - género*, trad. de Lourdes Gómez de Olea, Madrid, Gredos, 1995 (orig. alemán: Berlin, Walter de Gruyter, 1990).

¹⁶ GALVÁN, L.: “Las nuevas del *Cid* mucho van adelante”, *Ínsula* 731 (2007), pp. 19-22; la cita en p. 22.

como un símbolo de la tradición nacional frente a un presente de crisis militar, política y cultural; luego habría sido instrumentado ideológicamente por republicanos y falangistas, por franquistas y exiliados durante el período inaugurado por la guerra civil y concluido con la muerte de Franco; por último, en la actualidad se suceden versiones críticas y desmitificadoras.

El campo de la crítica ideológica de los usos e interpretaciones del *Mío Cid* conlleva dosis semejantes de atractivo y dificultad: por un lado conecta un texto y una figura remotos con las interpelaciones de problemáticas culturales contemporáneas, rescata mediante el choque de historicidades una voz audible y relevante en el diálogo polémico del presente; por otro lado, requiere enfrentar el permanente riesgo de la simple opinión intransigente, de la toma de partido, del ajuste de cuentas entre banderías que congelan texto y figura en nuevas mitificaciones, no menos falsas por más recientes. Se trata de una vertiente de la crítica que puede remontarse, al menos, al artículo de Eukene Lacarra sobre la utilización del Cid pidalino por el franquismo¹⁷, pero que toma ahora nuevo impulso con el marco teórico del *Cultural materialism* inglés que ha puesto a debate los usos de Shakespeare en las contiendas políticas contemporáneas (haya aquí deuda teórica directa o poligénesis disciplinar)¹⁸.

Un par de ejemplos ilustrarán, por si hace falta, las complejidades de la crítica ideológica y los procesos de mitificación de la visión histórica. La polémica académica entre las corrientes conocidas como neo-tradicionalismo y neo-individualismo fue parcialmente entendida como una contienda ideológica entre posturas reaccionarias y progresistas. Por una parte, debido quizás a la apropiación por parte del franquismo de la concepción pidalina del pasado literario español en general y del *Mío Cid* en particular, desde 1970 hasta el presente la perspectiva individualista ha pasado por ideológica y políticamente progresista, mientras que el neo-tradicionalismo ha tenido desde entonces (o desde siempre, como se quiera ver) un aire conservador. Sin embargo, la concepción del objeto nos estaría diciendo otra cosa: mientras el individualismo está planteando una posición elitista según la cual sólo un miem-

¹⁷ LACARRA, M. E.: “La utilización del Cid de Menéndez Pidal en la ideología militar franquista”, *Ideologies and Literature* 3 (1980), pp. 95-127.

¹⁸ Véase al respecto DOLLIMORE, J. y SEINFELD, A. (eds.): *Political Shakespeare: Essays in Cultural Materialism*, Manchester, Manchester University Press, 1994, 2a ed. Habrá que esperar la publicación de las Actas para aquilatar los aportes de José María Balcells (“El Cid en la literatura *fin de siglo* [modernistas y noventayochistas]”), Carlos Mata Induráin (“El Cid y la generación del 27”), Eladio Mateos (“El Cid en la literatura del exilio”), Ángel Gómez Moreno (“La visión del Cid en los bandos de la guerra civil española”) y Armando López Castro (“El Cid en la literatura española de postguerra”) sobre este campo tan álgido.

bro de la alta cultura es capaz de crear una obra estéticamente válida, con el desprecio implícito del valor estético de la cultura popular, el neo-tradicionalismo reivindica la calidad artística de la producción verbal del pueblo y pone en un plano de igualdad ambos niveles de cultura. Por lo tanto, a la luz de los actuales estudios culturales, el neo-tradicionalismo se revela como una postura progresista frente a lo que parece propio de una concepción cultural reaccionaria. Otro ejemplo lo ofrece el artículo de F. Javier Peña Pérez para el monográfico de *Ínsula*¹⁹. El autor repasa la carrera del Cid histórico en contraste con la leyenda medieval de su persona vehiculizada por textos poéticos e historiográficos latinos y romances, desde el siglo XII hasta el XV. En la parte histórica subraya aquellos aspectos de la biografía cidiana que desmienten la imagen idealizada (y por ello distorsionada) del guerrero castellano. Sin embargo, luego de narrar el fin del principado valenciano en 1102 (dos años después de la muerte del Cid, Alfonso VI acude a Valencia ante el pedido de auxilio de doña Jimena y decide la evacuación de la ciudad, imposible de defender de los ataques almorávides), concluye con el siguiente comentario: “De esta manera, el Cid, aunque difunto, tiene que abandonar la capital de su principado levantino con profundos sentimientos de derrota. Al final, el viaje de vuelta a Castilla no deja de ser el triste retorno de un derrotado; después de muerto, pero derrotado”. (p. 6). En rigor de verdad, cambiar la leyenda de un Cid que gana batallas después de muerto (según difundió la llamada Leyenda de Cardeña desde el siglo XIII y llegó a ser mito popular) por otra en que las pierde *post-mortem*, pues no le veo la ganancia: sólo se reemplaza un mito triunfalista por otro derrotista.

3. El *Mío Cid* bajo la perspectiva comparatista

Otra de las líneas de investigación recurrentes en la producción crítica reciente proviene de la comparatística y ha dado frutos muy interesantes para entender nuestro poema épico en marcos narrativos, temporales y culturales más amplios.

José Manuel Pedrosa, quizás el comparatista más importante del hispanismo actual, nos ofrece un excelente cotejo entre el *Mío Cid* y la *Eneida*²⁰. Según Pedrosa, las coincidencias entre ambos poemas comienzan en la propia estructura narrativa ge-

¹⁹ PEÑA PÉREZ, F. J.: “Mío Cid: biografía y leyenda en la Edad Media”, *Ínsula* 731 (2007), pp. 5-7.

²⁰ PEDROSA, J. M.: “Eneas, el Cid y los caminos trillados del exilio heroico”, *Ínsula* 731 (2007), pp. 11-14.

neral, que denomina *ascendente*, porque ambas se inician en una situación que podríamos asociar al concepto de *carencia* y culminan con la *satisfacción* plena de esa *carencia* inicial. Luego de realizar un extenso inventario de semejanzas, concede que si las coincidencias estructurales y argumentales son sorprendentes y llamativas, también lo son las discrepancias. En todo caso, las coincidencias se explicarían “si aceptamos la influencia del fondo común, flotante, migratorio, universal, de estructuras, de conceptos y de motivos épicos de los que beben, y que reciclan y combinan sin descanso, los relatos heroicos de todo el mundo” (12). Por último, señala la idéntica fidelidad a la geografía física y humana que atribuye a “que ambas obras, al mismo tiempo, o quizás, incluso, antes que a ser *epopeyas*, aspiraban a ser *historia*” (14).

Eusebi Ayensa Prat nos propone un interesante cotejo del *Mio Cid* con la épica bizantina²¹. Las correlaciones entre el poema cidiano y el *Diyenis Akritis* comienzan con la propia cronología: el tiempo de las invasiones almorávides en que se ubica el Cid es contemporáneo al de las invasiones de los seljucíes en el Asia Menor en que se ubica la acción del héroe bizantino. Otro punto de encuentro lo constituye la frontera, “un auténtico *leitmotiv* literario que se dilata en el tiempo y que llega hasta un género como el del *western* americano” (14). La interculturalidad de la frontera se da en ambas tradiciones en ámbitos como el mestizaje lingüístico (el “moro latinado” del *Cantar*), o las costumbres (Minaya besando en el hombro a Avengalvón a la usanza musulmana; los gritos de guerra, “perro” como insulto). Ayensa Prat no pierde de vista que, a pesar de compartir el rasgo de la mesura y su condición de invictos, Basilio Diyenis Akritis y el Cid encarnan modelos heroicos opuestos (no hay punto de semejanza con el realismo del relato cidiano, con la soledad del héroe griego, con la conducta hacia las mujeres, con la religiosidad). Sin embargo, “es sintomático también que ninguno de los dos héroes tenga descendencia masculina [...] lo que redundaría en su carácter excepcional e irrepetible” (16). El trabajo resulta, pues, motivador; aunque tiene sus altibajos, pues el afán por encontrar correlaciones lleva a que la base de comparación varíe todo el tiempo: no se distingue entre aspectos del Cid poético y del Cid histórico, por ejemplo, que están muy lejos de ser lo mismo, como bien sabemos.

A esta misma veta comparativa hay que adscribir el congreso sobre épica celebrado en Barcelona en 2003, con ponencias sobre el *Diyenis Akritis* de Pedro Bá-

²¹ AYENSA PRAT, E.: “Ecos cidianos en la tradición épica griega”, *Ínsula* 731 (2007), pp. 14-17.

denas de la Peña y Alberto Montaner²². Y también, por último, el trabajo de Ioannis Kioridis leído en el congreso de Burgos en 2007²³, que plantea una comparación de los enemigos del Cid y de Diyenís desde la perspectiva literaria de su configuración como personajes. Kioridis concluye que los enemigos del héroe bizantino no son musulmanes, como sería esperable, sino *apelates*, bandidos de religión indeterminada que actúan en la frontera entre Bizancio y el Islam. Por otra parte, sostiene que algo similar ocurriría en el *Mio Cid*—lo que supone relativizar quizá demasiado la importancia de los contendientes musulmanes: Fáriz y Galbe, Búcar, Yúsuf— donde el papel central estaría a cargo del clan de los Vanigómez, con el conde Garci Ordóñez y los infantes de Carrión a la cabeza, es decir, no musulmanes sino cristianos. Esta peculiaridad se explicaría por la común pertenencia a una épica de frontera.

Alfonso Boix Jovaní nos ofrece un excelente estudio comparativo del *Mio Cid* con la tradición épica germánica²⁴. Parte de las similitudes que encuentra con el poema anglosajón *Lamento de Deor* donde el protagonista bardo es desterrado. La aceptación del destino en ambos casos podría remitir a la idea germánica del *Urd*, que “no es un destino establecido de antemano arbitrariamente, sino como consecuencia de unas circunstancias, como puede ser una venganza generada a partir de una agresión” (17). El Cid resultaría así víctima de la *paradoja del héroe germánico* establecida por Wanner²⁵: los triunfos del héroe provocan envidia y rivalidad y, finalmente, provocan su desgracia. Las similitudes que encuentra Boix Jovaní pueden explicarse por transmisión o poligénesis (o por la concurrencia de ambas causas), ésta es una cuestión que no puede tener una respuesta definitiva con los datos disponibles. Pero el hecho de abrir esta comparación a la épica germánica (yendo más allá de la habitual con la épica francesa) permite ver conexiones que parecían muy remotas. Un ejemplo: la relación de absoluta fidelidad entre el

²² BÁDENAS DE LA PEÑA, P.: “La épica española y la épica de Diyenís”, en BÁDENAS, P. y AYENSA, E. (eds.), *Épica europea de frontera Ressons épics en les literatures i el folclore hispànic - El eco de la épica en las literaturas y el folclore hispánico: Actas del encuentro científico organizado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Real Academia de Bellas Letras de Barcelona, 26 de junio de 2003*. Barcelona, CSIC, 2004, pp. 41-52 y MONTANER FRUTOS, A.: “Introducción a la épica de frontera (tradiciones románica, bizantino-eslava e islámica)”, *op. cit.*, pp. 9-39.

²³ KIORIDIS, I.: “Los enemigos del protagonista en el *Cantar de Mio Cid* y en el *Diyenís Akritis* (ms. de El Escorial): papel histórico y transformación literaria”, ponencia leída en el congreso internacional *El Cid y el mundo de la épica*, Burgos, mayo 2007.

²⁴ BOIX JOVANÍ, A.: “Aspectos del héroe germánico y nórdico en el Cid”, *Ínsula* 731 (2007), pp. 17-19.

²⁵ WANNER, K. J.: “Warriors, Wyrms, and Wyrð: The paradoxical fate of the germanic hero/king in *Beowulf*”, *Essays in Medieval Studies*, nº 16, pp. 1-15.

señor y su *comitatus* (es decir, los compañeros más cercanos al héroe dentro de su mesnada), de tradición germánica, permite entender mejor algunos aspectos de la relación entre el Cid y sus hombres y también el alcance de las acciones de los infantes de Carrión al salirse del código del *comitatus*.

Alberto Montaner se aprovecha también de un trabajo comparativo con la épica bizantina al tratar con detalle la condición del *Mio Cid* como épica de frontera²⁶. Montaner señala que “además de ser un territorio, la frontera era en el Medievo un estado de ánimo, una actitud vital, una mentalidad” (8). En ese marco, el poema cidiano tiene un fundamento geopolítico pero se desarrolla según una *geopoética* (concepto que toma de Fernando Aínsa²⁷), según la cual el espacio no posee sólo una dimensión realista (itinerarios trazables sobre el terreno) sino también una dimensión simbólica.

Pero además participa de una mentalidad que es el espíritu de frontera. El poeta cidiano vive un período de relativa estabilidad de las fronteras, debida a la presión almohade entre Alarcos y las Navas de Tolosa, y sabe distinguir entre su momento histórico y el del Cid (de la España de los cinco reinos, a la de tres, donde Aragón y Barcelona tienen gobernantes diferentes). También da cuenta de la movilidad de la frontera: la cuenca del Duero en el primer cantar, la del Tajo ya en el segundo. Por lo tanto, se distingue la España del Cid de la España del *Cantar de Mio Cid*.

La dimensión espacial se articula en dos ejes: uno sintagmático (el itinerario) y otro paradigmático (los puntos escenarios de la estancia del héroe). El primero se vincula con la construcción argumental y, el segundo, con la construcción simbólica del héroe. Pero “ambos se conjugan merced a una situación muy concreta: el control del espacio se ejerce desde puntos privilegiados, que son justamente aquellos en los que el Cid y los suyos *posan*. De este modo, se hacen inseparables geopolítica y geopoética” (8). En un plano intermedio entre la consideración “territorial” y “paisajística” del espacio se ubicarían los itinerarios, cuyo papel poético dependería de tres factores: por un lado, el de dotar de credibilidad a la acción mediante una geografía posible; por otro, el de transmitir el ritmo del viaje (rápido en una sucesión imparable, lento en una enumeración distanciada); final-

²⁶ MONTANER FRUTOS, A.: “Un canto de frontera (geopolítica y geopoética del *Cantar de Mio Cid*)”, *Ínsula*, 731 (2007), pp. 8-11.

²⁷ AÍNSA, F.: *Espacios del imaginario latinoamericano; Propuestas de geopoética*, La Habana, Arte y Literatura, 2002.

mente, el de aprovechar el valor evocador de la toponimia en sí, según el recurso a una “poética del nombre”, como la llamaba Peter Russell²⁸.

Montaner distingue en el *Mío Cid* un modelo épico que se contrapone al que remite a la guerra santa contra el infiel (épica de cruzada), visible en la *Chanson de Roland*, este otro modelo en el que a veces la lucha se plantea de modo menos absoluto, dando pie a un cierto grado de comprensión y de admiración por el enemigo, se corresponde, precisamente, con la “épica de frontera” que aparece en los territorios limítrofes entre la Cristiandad y el Islam (penínsulas ibérica y anatólica): aquí encontramos la veta comparativa en el cantar cidiano y el *Diyenis Akritis*.

En esta dimensión “fronteriza” de la épica cidiana encuentra, finalmente, Montaner, la explicación de los acusados “desvíos” con respecto a una tradición. En la medida en que la pasión por el límite, los linderos, la existencia en el borde, la transgresión, la simbólica división entre cultura y naturaleza, entre territorio dominado e indómito, han abonado la imaginación, especialmente la frontera con el Otro, atrayente y temible, es que la poesía de la frontera termina transgrediendo la frontera de la poesía (en este caso, los parámetros de la tradición épica).

Por último, David Hook, en su colaboración al monográfico de la revista *Olivar*²⁹, establece un conjunto de comparaciones entre aspectos narrativos y temáticos del *Mío Cid* y composiciones literarias del contexto cultural europeo, desde epopeyas bizantinas y turcas, pasando por *Sagas* islandesas, hasta el *Beowulf* y la épica de Irlanda. Con la perspicacia que lo caracteriza, Hook pone blanco sobre negro la problemática de la perspectiva comparatística, sus posibilidades y limitaciones. Luego de distinguir tres aproximaciones comparativas posibles del *Mío Cid*, que son sus aspectos formales (expresión verbal, recursos formulaicos, versificación), narrativos (estructura, motivos, “narremas”, “tipos cuentísticos”) y temáticos (autoridad, exilio, heroísmo, honra, lealtad, legitimación, poder, etc.), señala que sólo para el primer caso los únicos textos comparables son los épicos románicos. Para los demás, es posible que otros géneros literarios y paraliterarios resulten relevantes (así, por ejemplo, la martirología para la Afrenta de Corpes, la comparación con documentos legales, la incidencia de la narración popular tradicional, como la ley del tres en el episodio de los duelos finales). Pero en cada caso habrá que tomar

²⁸ RUSSELL, P.: “El Poema de *Mío Cid* como documento de información caminera”, *Temas de “La Celestina” y otros estudios: del Cid al Quijote*, trad. de Alejandro Pérez, Barcelona, Ariel, 1978, pp. 159-205.

²⁹ HOOK, D.: “El Cantar de *Mío Cid* y el contexto europeo”, *Olivar* 10 (2007), pp. 313-325.

la decisión metodológica de ceñirnos o no a textos que pudo llegar a conocer un poeta castellano medieval directa o indirectamente (en caso positivo, esto nos limita a la epopeya francesa, latina y germánica): ambos caminos son legítimos pero los resultados y los fines de cada uno son distintos. Hook advierte sobre la trampa que encierra la búsqueda de fuentes mediante el comparatismo, trampa en la que habrían caído los críticos entusiasmados con los paralelos encontrados en la epopeya francesa que identificaron como “fuentes” del *Mío Cid* varios cantares franceses sin haber considerado la existencia de motivos narrativos internacionales propios del mundo heroico de la epopeya. Sólo se puede hablar de fuente cuando se trata de un texto cronológicamente anterior, compuesto en un idioma conocido en la sociedad del poeta castellano y físicamente accesible para esa sociedad y con suficientes elementos comunes fuera de lo ordinario para que podamos eliminar la posibilidad de coincidencia o creación independiente (poligénesis). Pero el fruto más importante del comparatismo está en poder identificar lo que constituye un héroe en una cultura determinada en contraste con el mundo mítico y legendario de lo heroico universal. En este plano, Hook arriba a las conclusiones ya conocidas en cuanto a la excepcionalidad del Cid como héroe, que hace de su historia “el ejemplo paradigmático de la epopeya del pragmatismo” (325).

4. Otros aspectos histórico-literarios del *Mío Cid*

El número monográfico de la revista *Olivar* reúne trabajos que tratan distintas cuestiones filológicas y literarias del *Mío Cid*. Su relevamiento me permitirá ofrecer un somero estado de nuestro conocimiento sobre estos aspectos.

Tratando de escapar a la eterna discusión entre composición oral o composición escrita, entre cantar juglaresco o poema culto, la crítica ha buscado en los últimos tiempos indagar nuestra obra como un punto de cruce entre los ámbitos literarios y culturales de la oralidad y de la escritura.

Así, Alejandro Higashi vuelve sobre el arduo enigma del modo de enunciación vocal del cantar de gesta: ¿recitación, canto, cantilación?³⁰ En los últimos años, la investigación de este aspecto ha privilegiado el plano musical de la interpretación. En la actualidad, casi todos los críticos aceptan la hipótesis de la cantilación de la épica, fuertemente influida por el modelo del canto gregoriano. Higashi, sin descuidar esta

³⁰ HIGASHI, A.: “La *mise en voix* del *Cantar de Mío Cid* y el Códice de Vivar”, *Olivar* 10 (2007), pp. 17-35.

dimensión, propone volver sobre el plano textual y codicológico, ante la pobre evidencia preservada sobre aspectos rigurosamente musicales. A su entender, el único modo de estudiar la oralización del cantar es a través de la disolución de la *mise en voix* en paralelo con la construcción de la *mise en texte*. El análisis codicológico del manuscrito conservado lleva a concluir que la *diuisio textus* se hizo sin la menor consideración por la conservación de pautas para la oralización del texto, salvo la disposición esticográfica (un verso por renglón): este único rasgo visual (los cortes de línea) ofrece una cierta pauta de oralización al nivel de la microestructura prosódica del texto, significativa para el proceso de recitado o salmodiado.

Gloria Chicote³¹ se enfoca en los problemas de interpretación (con repercusiones ecdóticas) de un *locus* específico del texto: la segunda tirada del cantar (vv. 10-14), que narra el viaje de Vivar a Burgos y los agujeros del vuelo de la corneja y termina con la exclamación del Cid “¡Albríçia, Álbar Fáñez, ca echados somos de tierra!” (v. 14), a la que Menéndez Pidal agrega la conocida conclusión “Mas a grand ondra tornaremos a Castiella” (v. 14b). El marco de su análisis está dado por las investigaciones que viene desarrollando sobre el Romancero y la narrativa hispano-medieval desde un enfoque discursivo y contextual, que privilegia la condición híbrida o bifronte de todo texto medieval, a la vez *performance* oral y documentación escrita, y aprovecha los aportes de la antropología sobre oralidad y de la lingüística sobre tradiciones discursivas. Chicote analiza el pasaje y concluye que hay en los vv. 11-12 dos agujeros complementarios entre sí en un contexto tradicional folclórico, uno bueno y otro malo; los sigue otro conjunto semántico, vv. 13-14, que representan la conjuración que hace el Cid al mal augurio, uno con gestos y otro con palabras. El pasaje tiene así un valor metonímico, pues su significado intratextual (entereza del héroe ante la desgracia) está garantizado por asociaciones con el universo tradicional (incertidumbre que causan los presagios ambiguos). El verso agregado por Menéndez Pidal resulta, pues, innecesario en el marco de la práctica discursiva que vehiculiza el cantar de gesta; en cambio, la frase resulta imprescindible en el ámbito de la práctica escrita que genera el texto cronístico (y por eso encontró allí don Ramón las palabras para su enmienda).

Santiago Disalvo³² retoma el problema de la gestualidad —que esbozara Chicote al analizar el gesto de rechazo del agujero— desde dos perspectivas complementarias:

³¹ CHICOTE, G.: “En torno a la coherencia y la cohesión del texto del *Poema de Mio Cid*”, *Olivar* 10 (2007), pp. 53-68.

³² DISALVO, S.: “Gestualidad en el *Cantar de Mio Cid*: gestos públicos y *modestia*”, *Olivar* 10 (2007), pp. 69-86.

la medida como atributo destacado del héroe y la relación entre gestos e indumentaria. Disalvo sostiene que es posible establecer un paralelismo entre las prescripciones monásticas sobre la conducta gestual (que recomiendan la *modestia* y rechazan la *gesticulatio*) y el paradigma medida / desmedida respecto del cual se ordenan los personajes positivos y negativos del cantar. A su vez, la combinación de indumentaria y gestualidad en el *Mío Cid* estaría en función de la “espectacularidad”, de forma tal que provocaría, a través de un cierto “signo” corporal, la admiración o el rechazo. La conducta gestual del Cid, su indumentaria y sus espadas en las Cortes de Toledo ilustran con claridad un caso admirativo; mientras que las conductas y vestimentas del conde de Barcelona (maneras y atavíos cortesanos fuera de lugar en el campo de batalla) y de Asur González (su torpe irrupción, borracho y arrastrando el manto, en las cortes de Toledo) son analizados como casos negativos. Disalvo concluye que así como en el orden moral el eje está en el concepto de medida, así en el orden físico (y en la caracterización de los personajes) el eje estaría en el concepto medieval monástico de *modestia*.

Alberto Montaner³³, por su parte, deja de hacer hincapié en la condición medida del héroe y se enfoca en otro rasgo característico del Cid, hasta ahora muy poco atendido: su condición de héroe afortunado, que el poeta identifica como *auze* (vv. 1523, 2366 y 2369)³⁴. Montaner establece, mediante el análisis etimológico y el coitejo de las documentaciones conservadas del término, que *auze* tuvo en principio un sentido neutro, ‘suerte, ventura’, que luego podía calificarse negativa o positivamente (*abze mala* en *Libro de Alexandre*, v. 573a; la Virgen es *bien auzada* en *Loores de Nuestra Señora* de Berceo, v. 137d). Pero en el *Mío Cid* es claro su sentido positivo: *auze* se entiende como ‘buena fortuna’ y en ese sentido se conectaría con el concepto islámico de *barakah*, mezcla de carisma y buena fortuna de que gozan ciertas personas por bendición divina. Esto no haría del Cid –advierte Montaner– un héroe cruzado, ni siquiera religioso, sino más bien un héroe providencial (vinculado por su condición de *auzado* a los designios de la Providencia). De allí la confianza en Dios, expresada por el Cid en todo momento y en las circunstancias más diversas; de allí, también, el sentido del sueño con el ángel Gabriel.

³³ MONTANER FRUTOS, A.: “*Tal es la su auze*: el héroe afortunado del *Cantar de Mio Cid*”, *Olivar* 10 (2007), pp. 89-105.

³⁴ No está de más recordar aquí lo problemática que resulta la cualidad de la medida para reconocer dimensión heroica al Cid, según los parámetros épicos tradicionales del Medievo. En esta objeción se apoyan, por muy distintos caminos, tanto Luis Alberto de Cuenca (“*Mío Cid*”, *Ínsula* 731 (2007), pp. 26-27) como Víctor Millet (“*El Cid y la germanística: algunas consideraciones iconoclastas*”, ponencia leída en el congreso internacional *El Cid y el mundo de la épica*, Burgos, mayo 2007) para poner en duda que el Cid sea héroe épico en sentido pleno.

La condición afortunada del héroe explica también el epíteto esencial que se le aplica en el poema, que Montaner llama con toda propiedad “epíteto astrológico”: *el que en buen hora nasco / cinxó espada*, con todas sus variantes (*nasco / nació / fue nado / fuerdes nado / fuerdes nacido / nasquiestes vós / nasquiestes de madre y cinxó espada / cinxiestes espada*). El *punctum temporis* o la *hora* es el momento en que se levanta el horóscopo, aquí relacionado con dos instancias primordiales: el nacimiento y el ingreso a la caballería (que implica también un renacer). Fortuna y Providencia confluyen positivamente en el *punto* y la *hora* del nacimiento del héroe. Esto explicaría el optimismo permanente del Cid ante la adversidad (y ante los malos agüeros, por ejemplo, volviendo al caso estudiado por Chicote) y también funciona como balance de su medida, logrando que la prudencia no lleve a la parálisis sino que se traduzca en dinamismo y acción positiva.

Como se ve, un centro de interés permanente de la crítica cidiana tiene que ver con lo que C. M. Bowra considera el rasgo primordial de la poesía heroica de todo tiempo y lugar: el héroe es el centro del poema³⁵. De allí que muchos de los trabajos que estoy reseñando tengan que ver de un modo u otro con los procedimientos literarios y los códigos culturales de configuración de la figura heroica.

Tal es el caso de la contribución de Aurelio González³⁶, cuyo trabajo se centra en aquellos procedimientos mediante los cuales el poeta ha dotado de humanidad a la figura arquetípica del héroe, para que no sea solamente validación del pacto vasallático y de la baja nobleza como segmento fundamental de la sociedad. Como bien argumenta González: “Si asumimos que la composición del texto épico no es sólo un hecho programático que busca la creación de un personaje que sintetice valores nacionales, sino un hecho literario y por tanto estético, podemos considerar que la presencia de sentimientos en el personaje del Cid lo redimensiona como personaje, lo aproxima al receptor y le da una mayor trascendencia humana” (p. 109). El trabajo, pues, busca identificar esos sentimientos y las formas expresivas que los tornen verosímiles y eviten que entren en contradicción con la condición heroica del poema y del personaje. Se enfoca en los pasajes donde el Cid manifiesta sentimientos de tristeza, dolor, alegría y gratitud. González concluye que el personaje del Campeador tiene una presencia casi corpórea para su audiencia debido a la precisión con que el poeta ha trazado su perfil moral y ha plasmado sus sentimientos.

³⁵ BOWRA, C. M.: *Heroic Poetry*, London, MacMillan, 1966, 2ª ed.

³⁶ GONZÁLEZ, A.: “Los sentimientos del Cid”, *Olivar* 10 (2007), pp. 107-118.

Alfonso Boix Jovani³⁷ sigue la mutación literaria del héroe de señor de la guerra en el primer cantar a señor de Valencia en los dos restantes, lo que se complementa con la permanente movilidad del Cid desterrado y la estabilidad del Cid señor feudal reconciliado con su rey. Esta condición se correlaciona con la distinta naturaleza de sus contendientes en cada etapa: contrarios que defienden sus tierras de un Cid invasor, y por ello *adversarios* del héroe en la primera parte (aunque aquí la figura del conde de Barcelona no encaja muy bien), frente a moros y cristianos que buscan intencionadamente arrebatar sus conquistas al héroe o dañar su honra, y por ello *enemigos* en sentido pleno en la segunda parte.

Desde una perspectiva más ideológica e histórica, Francisco Bautista³⁸ estudia una faceta del héroe y del poema tomando en consideración un concepto político central en el texto: el de *señor natural*. Según la documentación del siglo XII, este concepto se desarrolló como reacción contra las revueltas de burgueses y caballeros pardos, en tiempos de Alfonso VII, y como mecanismo para defender la legitimidad regia frente a las aspiraciones de los sublevados. En el *Mío Cid*, la idea de señor natural (mentada en cinco ocasiones en el poema: vv. 895, 1272, 1885, 2031 y 2130) apuntaría a la sustitución de un orden previo, estrictamente feudo-vasallático, por otro en que predomina la idea de *naturaleza* y propicia una mayor justicia social. Según Bautista, el poeta aprovecharía un clima ideológico posterior (fines del siglo XII), en el que el concepto de naturaleza servía para atraer a los grupos de la baja nobleza y para frenar la facilidad con que los nobles más poderosos ataban y desataban sus lazos vasalláticos. El Cid promueve esta idea y se pliega a ella ejemplarmente, lo que le permite recuperar su lugar en la corte y evita que sea meramente un príncipe independiente.

Otra línea de investigación muy trabajada ha sido la que intenta detectar en el cantar indicios de una composición ya no sólo culta o letrada, sino específicamente monástica. Irene Zaderenko es quien más ha avanzado en esta dirección. Así, en su trabajo para la *Revista de Literatura Medieval* actualmente en prensa³⁹ retoma la debatida cuestión de la identidad del Per Abbat copista del *Mío Cid*, que ha generado innumerables especulaciones desde el siglo XVII hasta el presente. Luego de un minucioso relevamiento de todas las hipótesis de la crítica, adelanta su propia conjetura, basada en su convicción de que el poema no sólo habría sido co-

³⁷ BOIX JOVANI, A.: “Rodrigo Díaz, de señor de la guerra a señor de Valencia”, *Olivar* 10 (2007), pp. 185-192.

³⁸ BAUTISTA, F.: “‘Como a señor natural’: interpretaciones políticas del *Cantar de Mío Cid*”, *Olivar*, 10 (2007), pp. 173-184.

³⁹ ZADERENKO, I.: “Per Abbat en Cardeña”, *Revista de Literatura Medieval*, en prensa.

piado sino también compuesto en el monasterio de San Pedro de Cardaña. De allí que se enfoque en la presencia de dos Per Abbat y de toda una familia de Abba-des vinculados al cenobio, según testimonia un *Libro de memorias y aniversarios* de Cardaña, conservado en los folios 1-28 del Ms. HC: NS7/1 de la Hispanic Society of América (Nueva York). Luego de evaluar los pocos datos disponibles sobre estos personajes en el manuscrito y en las *Antigüedades de España* de Francisco de Berganza, Zaderenko concluye que quizás uno de estos Per Abbat fuera el que documenta Colin Smith en 1223 –aunque no hay datos adicionales para confirmarlo. En todo caso, le parece muy probable que uno de ellos fuera el amanuense que en 1207 copió el manuscrito del poema.

La autora insiste en otro trabajo⁴⁰ con su hipótesis acerca del carácter clerical y monástico del poema y su génesis en Cardaña, apoyándose, en este caso, en la presencia de suficientes elementos religiosos que patentizarían una erudición y devoción notables del poeta cidiano. Analiza las oraciones presentes en el poema, casi todas muy breves o apenas aludidas, a excepción de la larga oración de doña Jimena, de la que ofrece un extenso comentario. Llama la atención sobre la acumulación de cultismos y de nombres propios de tradición bíblica, lo que indicaría que el poeta no sólo conocía los cantares de gesta franceses (donde la crítica ya había encontrado oraciones de este tipo) sino también las oraciones latinas que las habrían inspirado. Señala también que las circunstancias en que Jimena reza podrían vincularse con el *Itinerarium*, plegaria monástica previa al inicio de un viaje. El estudio se completa con el relevamiento de las 139 “fórmulas devotas” presentes en el poema, que también apuntarían a una composición del *Mío Cid* por un monje de Cardaña.

Varios estudios literarios puntuales parecen situarse en esta línea, aunque sus autores no se pronuncien sobre el problema de génesis del cantar. Así, Carina Zubillaga⁴¹ estudia el modo en que el motivo de la partida del héroe se ancla en la idea de la prueba cristiana y asume la forma de una despedida progresiva, donde la figura bíblica de Job sería un referente para el Cid enfrentado a la adversidad. Marcelo Rosende⁴² revisa el problemático pasaje de la oración de doña Jimena en que se dice que Jesús resucitó primero y luego descendió al infierno (vv. 358-361) y

⁴⁰ ZADERENKO, I.: “Plegarias y fórmulas devotas en el *Poema de Mío Cid*”, *Olivar* 10 (2007), pp. 219-242.

⁴¹ ZUBILLAGA, C.: “La dilación poética del destierro: el tema de la partida del héroe en el *Cantar de Mío Cid*”, *Olivar* 10 (2007), pp. 243-252.

⁴² ROSENDE, M.: ““En el monumento Resuçitist, fust alos ynfiernos”: ¿error del poeta o influencia de una fuente en el *Cantar de Mío Cid*?”, *Olivar* 10 (2007), pp. 243-263.

Pablo Saracino⁴³ se detiene en otro pasaje de esa oración, la historia de Longinos (vv. 351-357), en la que ve un modo de correlacionar la figura del centurión con la del Cid y sus hombres a fin de enmarcar la gesta cidiana en la gran historia del pueblo de Dios.

5. Antes y después del *Mío Cid*

Finalmente, quisiera comentar dos trabajos que se vuelven hacia manifestaciones previas de la materia cidiana y hacia la fortuna posterior de la trama heroica. En el primer caso, Óscar Martín⁴⁴ vuelve sobre el asunto de la *ira regia* y la disonancia que habría al respecto entre textos previos (*Historia Roderici*, *Carmen Campidoctoris*, *Linage del Cid*) y el *Mío Cid*. Para ello se enfoca en su dimensión política y en la relación de la *ira regia* con la teoría medieval emocional. En la *Historia Roderici* se plantearía la inconveniencia de la institución de la *ira regia* por su injusticia y a la vez la defensa de una “ira justa” como medio de normalizar y equilibrar las relaciones entre los contendientes, que sería la que practica Rodrigo Díaz. En el *Carmen Campidoctoris* la *ira regia* es evaluada negativamente, en tanto surge de una turbulenta reacción de los afectos del monarca. También aquí se infiere una crítica a la arbitrariedad de la institución. En el *Linage del Cid* desaparece la ira como pulsión emotiva y su referencia se acota al aspecto técnico jurídico. Frente a estas discrepancias de la primera tradición cidiana, el *Mío Cid* “recoge de la tradición la interpretación cidófila de la injusta ira regia administrada, mas la reformula de una manera más amable [...] depurando los afectos airados y enfatizando la reintegración vasallática y la sustitución de un programa sin garantías judiciales por otro en el que las afrentas privadas deben controlarse mediante un sistema judicial convertido en monopolio de la monarquía” (136).

Fernando Gómez Redondo⁴⁵ analiza el modo en que se afirma un nuevo paradigma en torno a la figura del Cid para acercarla a los esquemas de la actuación caballeresca que vienen a textualizar las biografías o crónicas particulares de héroes reales, en un proceso que culmina con las dos crónicas sobre la vida de Rodrigo: la *Crónica popular del Cid* y la *Crónica particular del Cid*, publicadas en 1498 y 1512 respectivamente. Luego de un brillante análisis de los pasajes de *El Victorial* de

⁴³ SARACINO, P.: “Longinos en el *Poema de Mío Cid*: espejos, identidades e ideología”, *Olivar* 10 (2007), pp. 265-276.

⁴⁴ MARTÍN, Ó.: “La ira en la primera tradición cidiana”, *Olivar* 10 (2007), pp. 119-140.

⁴⁵ GÓMEZ REDONDO, F.: “El Cid humanístico: la configuración del paradigma caballeresco”, *Olivar* 10 (2007), pp. 327-345.

Gutierre Díez de Games, de la *Historia de don Álvaro de Luna*, del *Libro de las claras e virtuosas mugeres* del propio Condestable, del *Memorial de diversas hazañas* de Diego de Valera, de la *Historia de los hechos del marqués de Cádiz*, del *Valerio de las estorias escolásticas e de España* de Diego Rodríguez de Almela, que tratan sobre la historia cidiana, Gómez Redondo concluye que “el tratamiento cuatrocentista de la figura de Rodrigo [...] se vincula a los principales proyectos de renovación de la caballería, instigados a lo largo de los tres reinados de esta centuria, en especial los promovidos en el entorno de don Álvaro de Luna [...] y en el marco militar de los Reyes Católicos, como lo prueba la configuración de don Rodrigo Ponce de León como ‘segundo Cid’” (p. 343).

En suma, este panorama pone bien en claro que el octavo centenario de la copia de Per Abbat ha sido excelente ocasión para ampliar y profundizar las investigaciones sobre el máximo héroe épico castellano y ha demostrado la vitalidad de la crítica cidiana, que continúa haciendo del *Cantar de Mio Cid* una fuente inagotable de nuevas lecturas.

⁴⁶ Quisiera mencionar dos libros más de los que he tenido noticia a último momento y que completan el panorama de la producción cidiana de 2007: se trata de una nueva edición enteramente revisada del *Carmen Campidoctoris* a cargo de Alberto Montaner y Ángel Escobar (Himno del Campeador [*Carmen Campidoctoris*], Burgos, Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, [en prensa]) y del volumen colectivo dirigido por Alberto Montaner, *Qanbiyatur / Campidoctor: El Cid en las fuentes árabes y latinas de la Edad Media*, (Burgos, Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, [en prensa]), con trabajos sobre textos cronísticos y literarios latinos y árabes que hablan de nuestro héroe; colaboran Gonzalo Martínez Díez, María Jesús Viguera, Pierre Guichard, Alejandro Higashi, Georges Martin, Maurilio Pérez, Ángel Escobar y Francisco Bautista, entre otros.